

## CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO (C - 2024)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

### Homilía de Padre Sirba:

Desde el comienzo del Adviento, todos estamos preparándonos para celebrar la gran fiesta de la Navidad. Todos hemos estado ocupados comprando, horneando, limpiando y decorando.

Aquí en la Iglesia, nuestros músicos han estado practicando villancicos y pronto decoraremos la Iglesia. Ya casi estamos listos para celebrar el nacimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. En unos días honraremos a nuestro rey recién nacido como se merece.

Durante el Adviento, la Iglesia nos ha estado preparando para la Navidad con oraciones y lecturas sobre la venida del Señor. Hemos escuchado profecías del Antiguo Testamento que nos instan a prepararnos. Hemos escuchado a San Juan Bautista citar a Isaías diciéndonos que enderecemos el camino del Señor.

Ha llegado el momento de que nos concentremos más intensamente en aquello para lo que nos hemos estado preparando durante las últimas tres semanas. Ahora es el momento de dejar que la paz y el silencio de esta temporada santa nos envuelvan. Si vas a escuchar algo, pon algunos villancicos o himnos navideños y déjalos sonar suavemente de fondo.

Saca tu Biblia y repasa nuevamente las profecías sobre el Mesías prometido. Imagínese entre los israelitas esperando al Mesías. Piense en las muchas profecías que habría oído acerca del Mesías y su venida. Los israelitas buscaron información sobre él en las Escrituras de principio a fin y encontraron muchos pasajes que aclaraban la identidad del Mesías. Dedique algún tiempo a revisar esos pasajes. Éstos son algunos:

Si fueras israelita, habrías sabido que el Mesías vendría de la tribu de Judá. Judá fue el cuarto hijo de Jacob y Lea y bisnieto de Abraham. Lo sabrías porque en el Libro del Génesis (49:8, 10) dice:

**"A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, tu mano agarrará del cuello a tus enemigos, y tus hermanos se inclinarán ante ti. ... El cetro no será arrebatado de Judá ni el bastón de mando de entre sus piernas hasta que venga aquél a quien le pertenece y a quien obedecerán los pueblos".**

También conocerás otra profecía en el Segundo Libro de Samuel (7:11-14). Esta profecía se refería al rey David. Ahora bien, David era el hijo menor de Jesé, y Jesé vivía en Belén. Además, Isaí era de la tribu de Judá, lo que significaba que David también lo era. Esto es lo que Dios le ordenó al profeta Natán que le dijera al rey David:

**"Cuando se hayan acabado tus días ... yo [el Señor] pondré en el trono a tu hijo, fruto de tus entrañas, y afirmaré su poder. ... yo afirmaré su poder para siempre".**

Para aclarar aún más el papel de David en esto, el profeta Isaías (11:1) proclamó que:

**"Una rama saldrá del tronco de Jesé, un brote surgirá de sus raíces".**

Claramente, esto también era una referencia al Mesías. Aquí se compara a Isaí, el padre de David, con un árbol que es talado, pero ese árbol no es asesinado. De ese tocón crecería una nueva rama. Todos sabemos cómo funciona esto cuando se tala un árbol. Las raíces no están muertas y echan nuevos brotes. Así también, de Jesé vendría un descendiente que sería grande.

Una profecía más se encuentra en el Libro del Profeta Miqueas, y la acabamos de escuchar en nuestra Primera Lectura. El Profeta dijo,

**"De ti, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel, cuyos orígenes se remontan a tiempos pasados, a los días más antiguos".**

Juntemos todas estas profecías. Si hubiéramos sido israelitas y viviéramos en aquellos tiempos remotos, habríamos sabido varias cosas. Primero, hubiéramos sabido que el Mesías sería de la tribu de Judá. Segundo, que sería descendiente del rey David, cuyo padre era Jesé, y tercero, habríamos sabido que el Mesías nacería en la ciudad real de David, la ciudad de Belén.

(Por cierto, todo esto explica el villancico, "*Una rosa ha brotado en un lindo vergel, el capullo anunciado del tallo de [Jesé](#)*", y el verso del himno Oh Ven, Oh Ven Emmanuel, "*Oh, ven, raíz del tronco de Jesé*". Jesús era descendiente del rey David, hijo de Jesé.)

(Estas cosas también explican el saludo del ángel a los pastores en la primera Navidad: **"No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena noticia, ... Hoy, en la ciudad de David, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor".**)

Todavía hay una profecía más muy importante de Isaías (7:13-14). También estaríamos muy familiarizados con esto si hubiéramos vivido en esa época hace mucho tiempo. Aquí lo tienes:

**"¡Oigan, herederos de David! ... El Señor, pues, les dará esta señal: La joven está embarazada y da a luz un varón a quien le pone el nombre de Emmanuel".**

Esta señal de lo que vendría, que una virgen concebiría, sería un acontecimiento extraordinario. De hecho, sería un milagro, y San Mateo en su evangelio confirma que este milagro efectivamente tuvo lugar. San Mateo relata que una virgen efectivamente concibió y dio

a luz un hijo, y su nombre era María, y su Hijo era el tan esperado Mesías, Emmanuel, nombre que significa Dios está con nosotros.

Durante el Adviento, la Iglesia nos ha pedido que reflexionemos sobre todas estas cosas y que pensemos en cómo eran los tiempos antes de la venida de Cristo. La Iglesia nos ha pedido que recordemos cuánto necesitaba el mundo un Salvador y cómo, en nuestros días, esa necesidad no ha disminuido sino que, de hecho, ha aumentado y crecido. Lo más importante de todo es que la Iglesia nos recuerda a través de sus oraciones cuánto necesitamos nosotros mismos la redención, cuánto necesitamos de Dios.

Evidentemente, todos vivimos en el presente; No vivimos en el pasado. No vivimos en esos tiempos antes de la venida de Cristo. De hecho, hemos sido bautizados en Cristo Jesús y, en virtud de nuestro bautismo, hemos llegado a ser miembros de Su cuerpo.

Sin embargo, todavía necesitamos que esta temporada de Adviento nos recuerde, para recordar ese punto. Necesitamos que el Adviento nos ayude a darnos cuenta de cómo sería el mundo si Dios no estuviera con nosotros; si todavía estuviéramos en las tinieblas de nuestros pecados; si todavía estuviéramos esperando la venida del Mesías.

Hoy en día, muchas personas han perdido el rumbo. Muchos más no saben de qué se trata la vida. No saben por qué están aquí en la tierra y ciertamente no saben por qué los cristianos católicos celebramos la Navidad.

Debido a que estas personas han perdido el rumbo, no tienen metas eternas. Sólo viven del día a día. Sólo viven el momento. No saben que Dios los creó para vivir con Él en el cielo y, por eso, no están trabajando para llegar al cielo. Tienen una gran necesidad de redención. Necesitan nuestra ayuda.

Por eso, en el próximo año, les insto a que se acerquen a estas personas, a los que no asisten a ninguna iglesia y a aquellos que han dejado de practicar su fe. Busque oportunidades para hablarles acerca de Dios. Invítalos a venir con usted a Misa. Anímalos a orar y buscar al Señor Jesús, quien es el Salvador de toda la humanidad. Llévalos al Príncipe de la Paz.

En nuestro santo Evangelio de hoy, escuchamos cómo María partió y se dirigió apresuradamente a la región montañosa de Judá para estar con su pariente Isabel. Nuestra Santísima Señora había oído buenas noticias. Isabel había concebido en su vejez, y María fue a alegrarse con ella y a ayudarla.

Sin embargo, María también aportó a Isabel algo mucho más que su presencia. Ella la trajo al Niño Jesús; e Isabel, llena del Espíritu Santo, gritó: "**¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!**"

María también nos ha traído gran alegría porque nos ha dado a su Hijo, Jesucristo, el tan esperado Mesías y Salvador del mundo.

En el próximo año, comparta esa verdad. No te lo guardes para ti. Nuestra fe no es un asunto privado. Si lo fuera, nadie hubiera oído hablar de ello. Los Apóstoles compartieron la fe con cualquiera que quisiera escucharlos, y nosotros debemos hacer lo mismo. En este año que viene, seamos como los Apóstoles y como la Santísima Virgen María que llevó a nuestro Señor Jesucristo a los que vivían en oscuridad.

Esta temporada de Adviento ha sido un tiempo de preparación para nosotros. Muy pronto celebraremos una vez más la venida del Señor. Nos alegraremos en la gran fiesta de la Navidad, y lo haremos junto con todos los buenos hombres cristianos. Vendremos con todos los Fieles, y nos alegraremos con los Ángeles "**Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; ... y proclaman su nombre: «Consejero admirable, Dios fuerte, Padre que no muere, príncipe de la Paz ( Is 9:5).**" Amén.